

De la universidad necesaria a la universidad nueva: la recepción argentina de las tesis de Darcy Ribeiro entre 1967 y 1973.

Adrián Celentano.

Cita:

Adrián Celentano (2012). *De la universidad necesaria a la universidad nueva: la recepción argentina de las tesis de Darcy Ribeiro entre 1967 y 1973. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/90>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/E6s>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VII Jornadas de Sociología UNLP 2012

Título: "De la universidad necesaria a la universidad nueva: la recepción argentina de las tesis de Darcy Ribeiro entre 1967 y 1973"

Autor: Adrián Celentano (CIHS-IDIHCS-FaHCE)

e-mail: adriancelentano@gmail.com

Introducción

La historia del pensamiento americano como disciplina tiene en la circulación de ideas uno de sus principales focos de atención. El estudio de esa circulación busca arrojar luz sobre el modo en que las ideas producidas en un determinado espacio social y político fueron apropiadas en otro contexto. Para ello indaga los vínculos materiales que establecieron intelectuales, científicos y artistas, ya sea a través de la edición de libros y revistas como mediante las traducciones y comentarios, la organización de asociaciones y centros de investigación, y también la recepción de exiliados y perseguidos.

Específicamente, el estudio de la circulación latinoamericana de las ideas relativas a la antropología, la sociología y la historia durante la década de los sesenta es significativo para comprender las formas que en cada país adoptaron las ciencias sociales en el momento en que se registra un intenso proceso de radicalización política. Intentando realizar un aporte en ese estudio, el presente trabajo aborda la recepción argentina de la obra de Darcy Ribeiro (1922-1997), uno de los referentes más destacados del campo antropológico brasileño durante los sesenta, época en la que esta disciplina realizó significativos aportes no sólo en el campo científico sino también en la modelación de la cultura de izquierda latinoamericana.

Así, en las siguientes páginas nos interesa iluminar cómo circuló en Argentina, entre mediados de los sesenta y el segundo gobierno peronista, la producción ribeiriana relativa a la cuestión universitaria y a las problemáticas antropológicas. En la primera parte esbozamos la llegada de las ideas brasileñas a la Argentina durante el siglo pasado; luego nos concentramos en las diversas formas en que circularon las ideas de Ribeiro en los países centrales y en los periféricos. En la tercera y última parte, ofrecemos algunas consideraciones sobre la presencia de la obra de Ribeiro en nuestro país: por un lado,

analizamos el modo en que en *Las Américas y la civilización* Ribeiro aplicó su tesis de la *antropología civilizatoria* al caso argentino; por otro lado, indicamos la recepción de estas tesis tanto en las revistas culturales argentinas como en las cátedras universitarias vinculadas a las organizaciones revolucionarias de la nueva izquierda de nuestro país.

1. Brasil en Argentina

El proceso de recepción de las tesis de Darcy Ribeiro se inscribe dentro de un rico flujo de ideas que data de comienzos del siglo XX. En la circulación de la *intelligentzia* brasileña en Argentina pueden distinguirse dos claros períodos. El primero se inicia con los letrados que intervienen en los veinte (durante la crisis de la *República Velha*) y se prolonga hasta los cuarenta, cuando los intelectuales modernistas se adscriben al *Estado Novo*. Entre este amplio grupo de intelectuales se encuentran: Euclides da Cunha, Pedro Calmon, Gilberto Freyre, Mario de Andrade y Sergio Buarque de Holanda. A grandes rasgos, la labor de estas figuras estuvo marcada por el intento de ofrecer una definición de la nación, en términos culturales, que fuera capaz de explicar la formación y composición del pueblo brasileño.¹ La presencia en Argentina de ese grupo se materializó en colecciones auspiciadas por el estado argentino, por el diario *La Nación* y por las editoriales izquierdistas empeñadas en la disputa por la definición histórica de las culturas nacionales -el paradigma de estas editoriales seguramente haya sido *Claridad*-.²

El segundo período se extiende desde fines de los años cincuenta hasta comienzos de los setenta, y se compone de una matriz de pensamiento que tiende a escindirse en dos núcleos ideológicos: el desarrollismo y el dependentismo. En un principio, la recepción de los intelectuales brasileños se integró a las ciencias sociales argentinas, transidas por un proceso de modernización desarrollista equivalente al desplegado en el país vecino, en especial en la Universidad de Sao Paulo (USP). La orientación y renovación de disciplinas como la sociología incorporó los interrogantes comunes a ambos países tanto sobre las adecuadas características de la agenda del desarrollismo como sobre el fenómeno del

¹ Pécaut, Daniel, *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*, San Pablo, Atica, 1990.

² Sora, Gustavo, *Traducir el Brasil*, Buenos Aires, Del Zorzal, 2005.

populismo.³ En cuanto a la recepción argentina, los autores brasileños clave de esta segunda etapa fueron: Celso Furtado, Caio Prado Junior, Helio Jaguaribe y Roger Bastide.

Este flujo se complejiza cuando hacia fines de los sesenta comienza a tener una fuerte presencia en la Argentina la teoría de la dependencia. En efecto, al igual que entre los científicos sociales brasileños, esa teoría fomenta una crítica al nacionalismo desarrollista y un balance de las experiencias populistas, cuestiones que jugarán un importante papel en el desarrollo de la nueva izquierda argentina. En este caso, las voces de referencias en la Argentina fueron, sobre todo, Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos, Octavio Ianni, Florestan Fernandes y Darcy Ribeiro.

Antes de concentrarnos en la recepción argentina de las ideas de Ribeiro, repasemos brevemente su itinerario intelectual y la circulación de sus ideas por el continente.

2. La producción ribeiriana en el exilio

Durante su juventud, Ribeiro es un reconocido militante estudiantil del Partido Comunista Brasileño. Luego de graduarse en Sociología en la Universidad de San Pablo, orienta sus primeras investigaciones al estudio de los pueblos indígenas de la Amazonia. Durante el mandato de Juscelino Kubistchek, período marcado por la hegemonía ideológica del desarrollismo, Ribeiro es planificador educativo, contribuyendo junto con el pedagogo Anísio Teixeira a la creación de la Universidad de Brasilia. Entre 1962 y 1964, años de la presidencia de Jango Goulart, se desempeña como jefe de la Casa Civil, cargo político desde donde impulsa las llamadas Reformas de Base. El golpe militar de 1964 lo fuerza al exilio; Ribeiro reside en Uruguay, país en el que elabora las obras con que obtiene reconocimiento a nivel continental. En 1968 intenta retornar a Brasil, pero es apresado. En 1969 es deportado a Venezuela, desde allí viaja a Chile para asesorar al gobierno de Allende hasta su derrocamiento en 1973, entonces parte a Perú para recalar más tarde en Venezuela (Celentano, 2007).

Es en el destierro uruguayo que Ribeiro formula su original *antropología civilizatoria*. Este sistema explicativo de alcance histórico-universal despierta interés en los

³ Blanco, Alejandro, *Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva elite intelectual (1940-1965)*, en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 606-629. Ver también Correa, Mariza, "A antropología no Brasil (1960-1980) en Sergio Miceli (comp.) *Historia nas ciencias sociais no Brasil*, San Pablo, Sumare-FAPESP, 1995 y Marsal, Juan Francisco, *Cambio social en América Latina*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1967.

intelectuales de nuestro continente y confiere a su autor un fuerte reconocimiento. Entre otras cosas, la antropología civilizatoria se propuso comprender los procesos históricos latinoamericanos a partir del reemplazo de la categoría de *aculturación* por la de *transfiguración cultural*, noción con la que Ribeiro retoma la definición de *transculturación* formulada en los años cuarenta por el antropólogo cubano Fernando Ortiz. A este diálogo continental se suma en 1970 el crítico cultural uruguayo Ángel Rama, quien guiado por la idea de una “transculturación narrativa” revisa la literatura latinoamericana en una obra dedicada “a Darcy Ribeiro y John V. Murra, antropólogos de nuestra América”.⁴

Volviendo a Ribeiro, su renombre internacional no sólo proviene de la historización evolutiva del “proceso civilizatorio”, sino también de sus aportes a la historia de las universidades latinoamericanas, elaborados y publicados en los mismos años. Esta producción es uno de los modos que encuentra Ribeiro de capitalizar sus experiencias obtenidas en el diseño y construcción de la Universidad de Brasilia en 1962;⁵ y es la que motiva a los gobiernos de Uruguay, Chile, Perú y más tarde Venezuela a convocarlo como asesor en la reforma de los sistemas universitarios.⁶

En el periodo que transcurre entre su exilio uruguayo y el golpe de estado en Chile, Ribeiro se transforma en un referente continental del estudio de la cultura y los sistemas de educación superior.⁷ Entre los artículos académicos y periodísticos que publica entonces se registran siete títulos de temática antropológica y cuatro referidos a las reformas universitarias de los países sudamericanos.⁸ Mediante estos estudios formula, junto con otros investigadores, una propuesta de renovación que busca alcanzar una universidad que Ribeiro denomina “latinoamericana”, “nueva”, “en proyecto” y “necesaria”.

Asimismo, por esos años Ribeiro establece un sólido vínculo con Ángel Rama, quien dirigía el Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL) y lo insta a participar tanto en la revista cultural *Marcha* como en la *Enciclopedia de la Cultura Uruguaya*. Ribeiro orienta un equipo de investigación integrado por profesores y discípulos brasileños,

⁴ Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, Buenos Aires, El andariego, 2007.

⁵ Ribeiro, Darcy, *Plano orientador da Universidade de Brasilia*, Brasilia, EUB, 1962.

⁶ Celentano, Adrián, “Desarrollismo y populismo brasileño en los años sesenta. El balance de Darcy Ribeiro”, en *Pampa. Pensamiento/acción política*, año 1, nro 2, Mayo 2007, pp. 35-51.

⁷ Ribeiro, Darcy *La universidad latinoamericana*, Montevideo, CEAL-Universidad de la República, 1968

⁸ Si bien no es objeto de este trabajo, cabe destacar que a partir de 1975 Ribeiro comienza una interesante obra literaria, que mantiene un estrecho contacto con los estudios antropológicos. Ella se compone de los siguientes títulos: *Mayra* (1975), *O Mulo* (1981), *Utopía salvagem* (1982) y *Migo* (1988).

exiliados luego del golpe de estado de 1964.⁹ Además de su esposa, la antropóloga Berta Glayzer, participan Roberto Cardoso de Oliveira y Eduardo Galvao, también antropólogos. Los tres estaban encargados de sistematizar las pesquisas de Ribeiro, trazar los mapas de áreas culturales y confeccionar las bibliografías. A los antropólogos se sumaron el crítico literario Herón de Alencar y el filósofo del derecho Antonio Luis Machado Neto, quienes se abocaron al análisis de la experiencia de la Universidad de Brasilia, truncada por los militares en 1964. La traducción al español de los trabajos ribeirianos quedó en manos de dos uruguayos: el intelectual de izquierda Julio Rosiello y el antropólogo Renzo Pi Ugarte, quien más adelante lo asistió en Perú. Ribeiro disponía de una dedicación exclusiva en la Universidad de la República; y aunque también encontró apoyo en otras instituciones y logró una producción voluminosa y reconocida, no dejó de reclamar mejores condiciones materiales para elaborar su proyectada obra crítica y sistemática de largo alcance.¹⁰

A partir de un relevamiento de las traducciones, ediciones y reimpressiones de la obra ribeiriana entre 1967 y 1976, podemos esquematizar y definir algunos rasgos significativos del proceso de circulación de su obra. En primer lugar, es notorio que los textos de carácter antropológico de Ribeiro circulaban tanto en los países latinoamericanos como en los centrales, mientras que sus libros sobre la temática universitaria no fueron traducidos y editados en Estados Unidos y Europa. Ello probablemente responde al hecho de que estas regiones tendían a interesarse en los procesos socioculturales latinoamericanos, y muy poco en los dilemas de las universidades de esta región. Por otra parte, el interés de las editoriales de las casas de altos estudios sudamericanas por la cuestión de la crisis universitaria sugiere que las tesis de Ribeiro tendían a contar con una amplia aceptación de parte de las gestiones de las universidades.

La circulación de las ideas de Ribeiro en los ámbitos europeos y norteamericanos reafirmó, por cierto, la consagración científica de Ribeiro entre sus pares latinoamericanos, al tiempo que reforzó el reconocimiento de sus intervenciones políticas entre el público lector continental. Destaquemos que este reconocimiento se produce a pesar de que Ribeiro -como otros científicos sociales brasileños- no adhiere al modelo del “intelectual

⁹ El establecimiento de Ribeiro en Uruguay coincide con la llegada a ese país no solo de otros intelectuales ligados al gobierno sino del mismo presidente Goulart y del gobernador de Río de Janeiro, Leonel Brizola, ambos derrocados en 1964.

¹⁰ Ribeiro, Darcy, *El proceso civilizatorio: de la revolución agrícola a la termonuclear*, Buenos Aires, CEAL, 2011, p. 8.

revolucionario” promovido por la nueva izquierda intelectual a partir de la II Declaración de La Habana.¹¹

En segundo lugar, podemos diferenciar dos flujos dentro del intenso proceso de traducción y edición de la obra de Ribeiro. El primer flujo se produjo entre el centro y la periferia, desde Sudamérica hacia los Estados Unidos y Europa; y el segundo se estableció dentro de los países periféricos, predominantemente latinoamericanos. Si consideramos los libros de temática antropológica que circularon en ese período, la lista incluye siete títulos con un mínimo de veintiséis ediciones y reimpressiones comprobadas, de las cuales catorce son latinoamericanas, tres estadounidenses y cinco europeas.

La obra de Ribeiro traducida en los países centrales se vinculó estrechamente con la inquietud por los procesos denominados de “cambio”, “modernización” y “aculturación”; cuestiones que atraían sobre todo el interés del mundo académico norteamericano.¹² En este primer flujo se destaca el trabajo de la antropóloga Betty Meggers, traductora de la edición estadounidense de *Las Américas y la civilización*. Meggers pertenecía a la *Smithsonian Institution*, entidad que financió parte de la investigación de Ribeiro. La importante repercusión del libro de marras explica que la revista norteamericana *Current Anthropology* haya dedicado un número a discutir la obra.¹³ Mientras tanto, otras cinco traducciones europeas circularon gracias a Einaudi, UGE y Surhkamp Verlag, editoriales que atendían al ámbito universitario y a la radicalización política en el viejo mundo, y que –como en el nuevo- puso intensa atención en los procesos de liberación de los países del llamado “Tercer Mundo”.

En cuanto a la circulación de la obra ribeiriana dentro del campo intelectual latinoamericano, se registran dos vías paralelas: las editoriales independientes y las universitarias. Al primer grupo pertenecen Galerna (sello independiente que impulsa las publicaciones de izquierda referentes a las ciencias sociales), el Centro Editor de América Latina (CEAL) en Argentina (donde se agruparon los intelectuales expulsados de EUDEBA por la intervención militar de la Universidad de Buenos Aires, UBA), las editoriales uruguayas Arca y CEL y la poderosa filial mexicana de Siglo XXI. Por su parte, las editoriales universitarias de Uruguay, Chile y Venezuela priorizaron la divulgación de los

¹¹ Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. Ver también Ridenti, Marcelo, *O fantasma da revolução brasileira*, Sao Paulo, UNESP, 2010.

¹² Marsal, Juan Francisco, *Cambio social en América Latina*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1967.

¹³ *Current Anthropology*, Vol. 11, n° 4-5, Octubre-Diciembre de 1975.

estudios sobre las reformas de las instituciones de educación superior a nivel latinoamericano. A este flujo se sumaron las publicaciones del sello brasileño *Civilização Brasileira*, que recibía el apoyo de los comunistas brasileños y apuntaba a un público más amplio que el universitario. Durante el exilio de Ribeiro, este sello publicó en portugués algunas de las obras que tuvieron una primera edición en español.

A partir del marco general trazado hasta aquí, buscaremos avanzar en las próximas páginas en el esbozo de la circulación argentina de los libros de Ribeiro.

3. La circulación de los estudios ribeirianos en Argentina

Las obras de Ribeiro comienzan a interesar a los intelectuales argentinos en el momento en que éstos comienzan a revisar su relación con la política, y con ello dan nacimiento a la *nueva izquierda intelectual*, una configuración en la que gravitó definitivamente la revolución cubana y la pregunta por el fenómeno peronista.

Desde la caída del peronismo, las tesis desarrollistas habían articulado el proyecto modernizador de las instituciones culturales y universitarias.¹⁴ Estas tesis entraron en una clara crisis a mediados de los años sesenta, cuando las teorías de la dependencia y las renovadas corrientes marxistas, impulsadas ambas por distintas fracciones de la *nueva izquierda intelectual*, buscaron profundizar la politización de las ciencias sociales. Si bien este proceso se verificó especialmente en el ámbito universitario, alcanzó porciones más vastas en la sociedad, sobre todo desde fines de los años sesenta.

En nuestro país, una nueva generación de intelectuales modificó sus colocaciones institucionales y elaboró nuevos núcleos ideológicos -relativos sobre todo a la definición del rol social de intelectual y su relación con otros actores-, iniciando con ello un proceso en el que los intelectuales ampliaron la presencia que solían tener en la escena local.¹⁵ Entre

¹⁴ Las ideas rectoras del amplio abanico ideológico del desarrollismo pueden resumirse en: la distinción dentro del orden mundial entre países pertenecientes al centro desarrollado de la sociedad industrializada y países que permanecen en la periferia subdesarrollada como proveedores de materias primas; la diferenciación, dentro de cada nación latinoamericana, entre un polo tradicional de carácter rural versus otro moderno, urbano, industrializado; la consagración del científico, especialmente el de las ciencias exactas, como modelo de intelectual desideologizado, productor de un conocimiento de carácter neutral; y la cooperación de la comunidad científica internacional, más allá de los estados nacionales. Dos Santos, Teotônio, "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en Jaguaribe, Hélio *et al.*, *La dependencia político-económica de América Latina*, México, Siglo XXI, 1973; Dos Santos, Teotônio, *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, Buenos Aires, Plaza y Janes, 2002.

¹⁵ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991 y Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1990.

sus principales propósitos se encontraba la superación de la distancia que los intelectuales tendían a tener respecto de la clase obrera peronista y la cuestión nacional; de ahí que los distintos canales de expresión de la *nueva izquierda intelectual* (la variada gama de revistas culturales, editoriales, grupos universitarios y asociaciones artísticas) ensayaran diversos “exámenes de conciencia” no sólo de la relación entre “intelectuales y pueblo”, sino también de la función de instituciones como la universidad. Y en estas recolocaciones las tesis de Ribeiro fueron percibidas como un importante núcleo de reflexión y discusión.

a. *La universidad en crisis*

Ribeiro formuló sus tesis en una coyuntura histórica marcada por los golpes de estado tanto en Brasil como en Argentina, y las puso en circulación desde la capital uruguaya hacia los países sudamericanos. En 1966 dictó un seminario sobre educación superior en la prestigiosa Universidad de la República. Al año siguiente, la editorial Galerna editó en Argentina *La universidad necesaria*, el primer libro de Ribeiro editado en nuestro país.¹⁶ La relevancia que cobró esa obra se debió a varios motivos. En primer lugar, provenía nada menos que del fundador de la más moderna de las universidades brasileñas, la Universidad de Brasilia (la unidad académica de la que los militares en 1964 lo expulsaron violentamente). En segundo lugar, Ribeiro acababa de participar del debate uruguayo sobre la reforma de la universidad. En tercer lugar, en 1966 la universidad argentina había sido blanco de una intervención militar que la acusaba de ser un foco de agitación comunista.¹⁷

¹⁶ El libro fue el resultado de un seminario sobre estructura universitaria dictado por Ribeiro para la Universidad de la República. En Argentina, Carlos López Matteo y Julio Rossiello reeditaron por el sello Galerna una síntesis ya publicada en Uruguay por *Gaceta de la Universidad*. Ribeiro, Darcy *La universidad necesaria*, Buenos Aires, Galerna, 1967. Ese año fue incluido un artículo de Ribeiro sobre esta temática en una compilación a cargo de Lipset, Seymour y Solari, Aldo, *Elites y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1967. Allí se incluyen trabajos de F. Bonilla; F. H. Cardoso; G. Dillon Soares; A. Gouveia Joly; I. L. Horowitz; A. Quijano Obregón, entre otros.

¹⁷ La irrupción represiva en las universidades estatales provocó una ola de renuncias de prestigiosos científicos y profesores. Este hecho pasó a la historia como “La noche de los bastones largos”, expresión que alude al desalojo policial de las facultades tomadas por estudiantes y profesores en 1967. Lejos de terminar con el proceso de politización universitaria argentina, la represión empujó todavía más al movimiento estudiantil hacia la oposición al régimen militar y precipitó la radicalización política de los intelectuales. Suasnabar, Claudio, “Debates universitarios y político pedagógicos en la UNLP (1966-1973): continuidad institucional y radicalización política” en Krotsch, Pedro, *La universidad cautiva*, Al Margen, La Plata, 2002, pp. 57-58; Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 191-199.

La conmoción institucional que vive en 1966 la Argentina contribuye a explicar el “apuro” de la editorial Galerna por la circulación de la obra de Ribeiro. Es que en *La universidad necesaria* el reformismo universitario argentino podía hallar una orientación clara ante los dilemas abiertos por la irrupción represiva del estado.¹⁸ Ribeiro declara en esa obra:

La nueva universidad deberá plantearse sobre la base de diferencias y especificidades de nuestro ambiente socio-cultural y, al revés de las existentes en los países superdesarrollados, de los cuales son subproductos reflejos o productos residuales, convertirla en un motor auxiliar de aceleración del progreso. Tesis defendible en tanto que los poderes de modelación de la sociedad sobre la Universidad admiten alternativas, no son meramente mecánicos [...] No puede esperarse tal transformación de un crecimiento o alteración espontáneos de la Universidad; solo puede producirse a través de una remodelación intencional.¹⁹

En esa obra, Ribeiro también critica el crecimiento espontáneo de la universidad latinoamericana en tanto puede ser un obstáculo para el desarrollo, aunque asegura que cuanto mayor sea la autonomía de esa universidad, existirán “más potencialidades para alterar las estructuras sociales vigentes”. Si bien el autor cuestiona el carácter de clase de la universidad y su función reproductora del orden social vigente, simultáneamente rechaza a las corrientes radicalizadas que reducen la universidad a una mera función reproductora de los intereses de las clases dominantes. Según Ribeiro, la universidad es un actor fundamental en la disyuntiva entre la deseada “aceleración evolutiva” (es decir, una transformación estructural autónoma a realizarse en las sociedades latinoamericanas) y la cuestionada “actualización histórica” vigente. Esta última forma parte de un proceso de “modernización refleja”, en tanto produce una mera copia deformada de los modelos universitarios centrales y no cuenta con los apoyos estructurales necesarios para desarrollar un modelo propio. Como analizaremos en el apartado siguiente, las categorías de *aceleración evolutiva*, *actualización histórica* y *modernización* sumadas a la mencionada *transfiguración cultural*, constituyeron el sistema analítico que fundamentó la obra antropológica de Ribeiro.

¹⁸ Ribeiro, Darcy, *La universidad necesaria*, Buenos Aires, Galerna, 1967, pp. 48-49.

¹⁹ Idem, pp. 9-10.

En cuanto a la recepción argentina de *La universidad necesaria*, subrayemos que el lector local, además de encontrar la denuncia de la represión militar brasileña y de su ideología pronorteamericana, obtenía una reivindicación de la tradición de la Reforma Universitaria de 1918 y un conjunto cuestionamiento a quienes entendían la universidad como un mecanismo reproductor de la sociedad. Y esto implicaba la unificación de dos elementos escindidos en el contexto argentino. En efecto, mientras circulaban las tesis de Ribeiro, el movimiento estudiantil en trance de radicalización no dudaba en considerar a la Reforma Universitaria como una etapa agotada para pensar la transformación de la sociedad y de la educación superior. Una expresión condensada de esta posición se reconoce en el film *La hora de los hornos* (1967). Los militantes del Frente Estudiantil Nacional reporteados en el film postulaban que sólo cuando se abandonara el modelo militante *reformista*, se podría pasar a lo que entendían como una efectiva asunción de la realidad argentina, determinada por el fenómeno peronista.

Hacia 1969, luego de que Ribeiro intentara volver a Brasil y comenzara su exilio venezolano, su nombre gozaba de un fuerte reconocimiento entre los intelectuales de izquierda sudamericanos, y en Argentina sus libros eran citados en revistas ligadas a la nueva izquierda, tanto a las ligadas al peronismo y las Cátedras Nacionales -como *Antropología 3er Mundo* (1968-1973)²⁰ y *Envido* (1970-1973)- como a las alineadas con cátedras de Antropología Cultural no identificadas con el peronismo, como las de la UNLP. Si bien *Antropología del 3er Mundo* y *Envido* fueron cerradas por voluntad de los intelectuales impulsores de esos espacios, su línea político-ideológica se vio proyectada en otra publicación, como la revista *Crisis* (1973-1976) que incluyó artículos y reportajes a Ribeiro, entre otros intelectuales brasileños opositores a la dictadura militar en el país vecino.²¹

En 1973 Perón vuelve a la Argentina y su nuevo gobierno pone en manos de la Juventud Peronista y los Montoneros la dirección de las universidades. Ese año aparece la segunda publicación argentina de un libro de Ribeiro, *La universidad nueva. Un proyecto*,²² una compilación de diversos trabajos sobre propuestas de cambios de la educación superior

²⁰ Barletta, Ana y Lenci, Laura, "Politización de las Ciencias Sociales en Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er Mundo 1968-1973*", en Gutierrez, Guillermo, *Antropología 3er Mundo*, Buenos Aires, EFFyL, 2009, pp. 18-26.

²¹ De Diego, José Luis, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, Al Margen, La Plata, 2003.

²² Ribeiro, Darcy, *La universidad nueva*, Buenos Aires, Ciencia Nueva, 1974.

del Perú, México y Venezuela. La edición argentina corrió por cuenta del sello Ciencia Nueva, título homónimo de una revista de izquierda dedicada a la divulgación científico-técnica. *Ciencia Nueva* publicó por esos años artículos de Ribeiro sobre la antropología dialéctica y la universidad latinoamericana.²³ A pesar de la radicalidad de los interlocutores elegidos por Ribeiro (Pablo González Casanova y Oscar Varsavsky) y de los planteos de éstos, favorables a un cambio revolucionario de nuestras sociedades y de los sistemas educativos, es notable el esfuerzo realizado por Ribeiro para complementar la defensa de la función científico-académica con la exigencia de una universidad popular, entendida como una institución masiva. *La universidad nueva* analizaba la universidad como una institución refleja del atraso de las sociedades latinoamericanas, exigía un compromiso activo de la universidad en la lucha contra la dependencia científico-técnica respecto de los países centrales, al tiempo que consideraba a la universidad como un foco de irradiación de la creatividad cultural popular. Con esa finalidad Ribeiro estudió la organización departamental de la universidad y la planificación de la relación con la comunidad, el gobierno y las distintas áreas y niveles de investigación y posgrado; allí ofreció variados gráficos y esquemas. Naturalmente, la idea de la programación del crecimiento y de la universidad como polo impulsor de la independencia, aun en contextos de sociedades dependientes, no podía menos que resultar sumamente atractiva en la coyuntura argentina abierta en 1973; de ahí que el fugaz intento de construcción de una “universidad nacional y popular” se sintiera atraído por las ideas de Ribeiro. Y junto al arrasador cierre de este proyecto político se registra el último libro de Ribeiro sobre temática universitaria editado en nuestro país.

b. La historia argentina según la antropología civilizatoria

En 1969 el CEAL edita los tres tomos de *Las Américas y la civilización* que, junto con *El proceso civilizatorio*, integran el tramo más radicalizado de la obra ribeiriana.²⁴ En esas obras Ribeiro asume categorías marxistas en clave evolucionista y toma partido a favor de los procesos de cambio político contemporáneos. *Las Américas y la civilización* es

²³ *Ciencia Nueva*, nº 11, 1971 y nº 19, Octubre de 1972, pp. 5-10.

²⁴ Ribeiro, Darcy, *El proceso civilizatorio: de la revolución agrícola a la termonuclear*, Buenos Aires, CEAL, 1968; Ribeiro, Darcy *Las Américas y la civilización*, (3 tomos) CEAL, Buenos Aires, 1969. Ribeiro, Darcy *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, CEAL, Buenos Aires, 1972.

reeditado, aumentado y corregido, en un único tomo en 1972, lo que implicó algunos cambios de interés, que estudiaremos más abajo.

La primera edición de *Las Américas...* alcanzó una amplia difusión entre la izquierda populista argentina y en numerosas cátedras de distintas carreras universitarias. ¿Qué sostenían esos estudios? En primera instancia, proporcionaban un esquema antropológico sistemático y original para la época, orientado a explicar las causas de lo que Ribeiro llama “desarrollo desigual de los pueblos americanos”. Este sistema antropológico estaba sustentado en un conocimiento exhaustivo de los autores vigentes en las instituciones académicas estadounidenses.²⁵ En segunda instancia, las categorías fundamentales eran aplicadas a diferentes regiones y procesos históricos de los pueblos latinoamericanos, lo cual devenía el centro de su indagación. Ribeiro los diferenciaba en “Pueblos Testimonio”, herederos de los imperios azteca e inca; los “Pueblos Nuevos”, constituidos por los brasileños, grancolombinos y los antillanos y, por último, los “Pueblos Transplantados”, integrados por los rioplatenses y los angloamericanos. En tercera instancia, Ribeiro recuperaba las claves y categorías propuestas en un principio y postulaba una perspectiva general para la civilización humana, donde incluía el análisis de las disyuntivas de América Latina para evitar la “modernización refleja” y que le permitiera alcanzar una verdadera vía para el progreso y la independencia.

Dentro de la *antropología civilizatoria* los “Pueblos transplantados” eran diferenciados por factores demográficos, económicos y culturales, más que por sus estructuras de clase o por el tipo de poder estatal constituido históricamente. Los factores que modelaron la vida de estos “pueblos transplantados” fueron la conquista española y consiguiente inserción en el mercado mundial durante el siglo XIX; luego, las mareas inmigratorias que impulsaron durante el siglo XX el crecimiento de la urbanización y, por último, la emergencia de la industrialización moderna. Ribeiro denomina “transplantados” a

²⁵ Se trata de sociólogos y antropólogos académicos citados por Ribeiro en oposición a lo que llama marxismo dogmático, de origen soviético. Los principales científicos sociales citados son Seymour Lipset, John Gillin, Melville Herskovitz, Robert Redfield, Edgar Sapir, Jacques Lambert, Gino Germani, Albert Hirschman, Oscar Lewis, Ronald Mac Iver y John J. Johnson. Ribeiro también valora el aporte de antropólogos de la corriente marxista como Leslie White y Gordon Childe y agrega los autores que comprende dentro de una perspectiva sociológica crítica elaborada por Charles Wright Mills, Gunnar Myrdal, Pablo González Casanova, Florestan Fernández, Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni. Por último habría otra categoría de intelectuales como los que se integraron en el “Proyecto Camelot” a quienes Ribeiro considera utilizados por agencias como la CIA norteamericana. Ribeiro, Darcy, *Las Américas y la civilización*, Buenos Aires, CEAL, 1972, pp. 17-22.

los pueblos rioplatenses debido al peso atribuido a los aluviones inmigratorios en la conformación de estas sociedades.

Al avanzar desde la teoría general de la modernización hacia los casos regionales, Ribeiro transforma el estudio de los “Pueblos” en tipos estrictamente nacionales. Así, en el caso argentino el factor económico actúa desde el plano externo por la acción del mercado mundial y en el plano interno por la evolución del problema agrario. En consecuencia el proceso histórico político constituye un mero reflejo de la evolución económica o directamente no se lo considera analíticamente, hasta la aparición del radicalismo, al cual le dedica un tratamiento muy escueto. Ribeiro apela al concepto de “alienación” para explicar el comportamiento de los actores sociales que estarían todos determinados por la dominación oligárquica basada en el control de la propiedad de la tierra y del puerto. El uso del concepto de “alienación” facilita también a Ribeiro la asignación de un espacio central a los intelectuales en la historia argentina a partir del primer gobierno peronista. Aunque no apela al mismo concepto ni a los intelectuales cuando aborda los casos uruguayo y brasileño, en la historia de estos países ubica a los terratenientes, empresarios industriales y al capital extranjero como actores y protagonistas excluyentes del proceso histórico.

El caso argentino es estudiado a partir de la equiparación del peronismo con el varguismo y el batlismo. Para Ribeiro el peronismo cuenta con la adhesión de los obreros sindicalizados y es la expresión de una industrialización trunca marcada por la incapacidad de ese movimiento de poner en práctica una verdadera reforma agraria. A pesar de que Ribeiro señala en el justicialismo prácticas políticas “de derecha”, no deja de identificarlo como movimiento “populista-obrerista” enfrentado a una alianza de “los sectores retrógrados del ejército, del clero y la burguesía” imperialista.²⁶ Según Riberio, estas clases reaccionarias aprovechan la defección de los intelectuales y la izquierda que no supieron darle otro “contenido ideológico” al peronismo. A partir de allí Ribeiro puntualiza los errores de los comunistas: los acusa de estar muy fraccionados, enajenados a la coyuntura internacional, y de resultar incapaces para formular un “proyecto nacional” que le permita ganar a las masas. Por ello pierden influencia entre “los estudiantes universitarios y la intelectualidad de clase media” y terminan exasperados por “el ‘atraso político de la masa’ que se obstina en su mesianismo peronista”.²⁷ No sólo la izquierda le parecía ineficaz, sino

²⁶ *Ibid*, p. 123.

²⁷ *Ibid*, p. 124.

también el movimiento obrero que no alcanzaba a tomar el poder por dos razones: debido a que sus medidas de fuerza eran “consentidas por inocuas” y porque establecía alianzas con sectores militares golpistas.

Por todo esto, Ribeiro caracterizaba la situación argentina como un “impasse político irreductible” que le permitió al general Juan Carlos Onganía tomar el poder. Ello consistía un “nasserismo al revés” porque no podría sacar al país del subdesarrollo al que lo sometía la oligarquía. Cabe entonces el interrogante: ¿de dónde obtenía el autor esta argumentación que se tornaba repentinamente política e ideológica y recargaba la relevancia de la izquierda tanto como sus límites? Podemos hallar la respuesta en la bibliografía citada por Ribeiro: los ensayistas de la “izquierda nacional” Juan José Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos desplazan a los autores de la izquierda liberal y democrática como José Luis Romero, Arturo Frondizi y Raúl Prebisch, profusamente citados por Ribeiro en tramos anteriores del libro. Y es éste desplazamiento bibliográfico el que explica cómo la argumentación ribeiriana converge con las lecturas de una franja importante de la nueva izquierda argentina que hacía de aquellos ensayistas sus maestros.

Las acusaciones de Ribeiro dirigidas a la izquierda comunista merecen un análisis detenido porque presuponen dos supuestos dudosos. En primer lugar, supone que los intelectuales habrían podido obtener por parte del régimen peronista un espacio para el trabajo ideológico y que los comunistas podrían haberle proporcionado al movimiento una perspectiva opuesta tanto a los núcleos ideológicos sustentados por Perón como al poder político estatal bajo su mando. Sin embargo, las corrientes marxistas que efectivamente intentaron tal trabajo doctrinario, como las encabezadas por el historiador Rodolfo Puiggrós, el filósofo Hernández Arregui, fueron raleadas del mismo movimiento. En segundo lugar, Ribeiro supone que la doctrina peronista, por un lado, habría sido necesariamente inferior a la que debería haber elaborado la izquierda y, por otro lado, resultaría ineficaz para resolver la “impasse” de los ’60.

Independientemente del acierto o desacierto del diagnóstico ribeiriano, es importante destacar que el autor deposita en manos de los intelectuales la tarea de elaboración ideológica mientras rebaja las acciones e ideas de los sectores obreros y populares con categorías como “impotencia” y “espontaneidad”, conceptos que no requieren de argumentos, ni demostraciones, a diferencia de lo que ocurre con los análisis

dedicados a los intelectuales. Entendemos que en esta lectura netamente política operan dos razones: en primer lugar, la mirada ribeiriana proyecta sobre peronismo los análisis que los intelectuales comunistas brasileños hacían del varguismo, al que estuvieron aliados, primero, durante el “queremismo”, luego, con la campaña “o petróleo e nosso” y por último durante el gobierno de Goulart, que integró Ribeiro. En segundo lugar, la lectura política ribeiriana también está determinada por las relaciones con los intelectuales uruguayos del semanario *Marcha* y con la ensayística de la izquierda charrúa que coincidía con los análisis de Jorge Abelardo Ramos.

En 1972 el CEAL lanzó en un tomo la edición corregida y aumentada de *Las Américas y la civilización*. Esta publicación contiene agregados que juzgamos de importancia tanto para analizar la mirada de Ribeiro sobre el caso argentino como para dar cuenta de su recepción entre la nueva izquierda local. En la nueva edición Ribeiro señalaba que en los setenta se abrían posibilidades para salir del impasse porque los estudiantes se habían unido a la clase obrera en el Cordobazo y así habían surgido nuevas corrientes revolucionarias y por lo tanto resultaban posibles varias salidas políticas, a partir de los modelos chileno y peruano. La primera era el recrudecimiento represivo de la dictadura, la segunda consistía en la denominada salida “peruanista”, o sea que un sector militar asumiera reivindicaciones populares;²⁸ y la tercera, antes entendida como “inadmisible” pero ahora considerada “aceptable” por las clases dominantes, consistía en que el régimen militar pudiera legitimarse al autorizar la candidatura de Perón.

Y Ribeiro, más distante del análisis antropológico, cierra el capítulo abriendo dos interrogantes: “¿Quién puede prever la orientación política del Perón de los años 70? ¿Acaso será fijada por la ideología personal de Perón, o más bien por el peronismo como movimiento de masas cada vez más reivindicativo y radicalizado?”.²⁹ De este modo, el autor, tres años después de formular aquel diagnóstico pesimista, reconoce un cambio fundamental en las relaciones de fuerza. Queremos subrayar que, a pesar de este cambio, Ribeiro elude pronunciarse sobre el dilema histórico y lo vuelve hacia el lector el que se ve sorpresivamente interpelado por el autor y forzado a resolver cuál es el peronismo verdadero: si el de Perón o el de los militantes radicalizados.

²⁸ Ribeiro se refiere al gobierno peruano liderado desde 1968 por el general Velazco Alvarado en Perú.

²⁹ Ribeiro, Darcy, *Las Américas y la civilización*, Buenos Aires, CEAL, 1972, p. 479.

En la segunda edición, mantuvo el análisis del caso brasileño elaborado en la primera. El intento de radicalizar el populismo –que promovieron Ribeiro, Celso Furtado y Oscar Nimeyer- fracasó en 1964 a causa de la endeblez de las alianzas sociales que lo sostenían. Por lo tanto, la lección política que dejó esa frustración fue la necesidad de profundizar el enfrentamiento con el gran capital externo, al que se consideraba impulsor de la modernización “refleja” brasileña. Para el caso uruguayo, Ribeiro concluyó que era imposible resolver los límites del “socialismo schumpeteriano” dentro del juego de los dos partidos tradicionales. Desde esta perspectiva, Ribeiro justifica el intento de la guerrilla tupamara de forzar una salida revolucionaria.

Para concluir, la revisión de los posicionamientos ribeirianos referidos a Brasil (la experiencia política original del intelectual), a Uruguay (la nación en que se exilia) y a la Argentina (el espacio receptor de sus trabajos) nos permiten subrayar tres problemas de su antropología civilizatoria. El primero, que abandonó las categorías antropológicas iniciales ideadas en términos regionales para pasar a reconstruir procesos históricos de carácter estrictamente nacional. El segundo, que los estudios de cada país fueron reducidos a la oposición desarrollo/subdesarrollo según la cual el capital extranjero resultaba un mero “reflejo” deformante que se proyectaba sobre las estructuras productivas nativas, que debieran ser inducidas en otra dirección. Y, el tercer problema, que subordinó la explicación antropológica de los procesos culturales a la crítica de los límites del reformismo y del populismo (como en los casos de Vargas o Kubistchek o, en Argentina, con Perón). La antropología formulada por Ribeiro deviene en una historia económica que, por ejemplo, deja de lado tramos enteros de las formaciones de los aparatos estatales, para explicar las diferenciaciones sociales de las clases como reflejo de las determinantes económicas. En efecto, los comportamientos de esas clases también se explican por el carácter alienado de sus ideologías (que no son analizadas), en especial de las oligarquías terratenientes brasileñas, uruguayas o argentinas que quedan reducidas a su poder en el dominio económico de la tierra y el puerto. Y los movimientos populistas fueron medidos por su capacidad de promover una reforma agraria y la industrialización pesada, retornando el análisis a las determinaciones de la instancia económica.

4. Dos posiciones sobre Darcy Ribeiro entre la nueva izquierda intelectual argentina

Como hemos mencionado, el proceso de circulación rioplatense de los libros de Ribeiro se materializó a través de editoriales independientes y universitarias estatales. Pero esa circulación no se restringió a los libros, sino que se extendió a capítulos en compilaciones, a reportajes y a artículos citados en revistas locales como *Ciencia Nueva*, *Antropología para el 3° Mundo*, *Envido* y *Crisis*. Allí Ribeiro era identificado como un importante referente de las reformas chilena, venezolana, peruana y uruguaya.

En las agitadas aguas universitarias, la recepción de las tesis de Ribeiro fueron reivindicadas por la franja de la nueva izquierda intelectual en proceso de peronización, pero sometidas a la crítica de la otra tendencia de esa nueva izquierda, aquella que denuncia en la subordinación a Perón la subordinación a una fracción de la burguesía local y el fracaso de la perspectiva revolucionaria abierta por el *Cordobazo*. En esta corriente se inscribe la revista *Los Libros*, que agrupó primero a los referentes del grupo *Pasado y presente* y, a partir de 1971 de Carlos Altamirano, Bestriz Sarlo y Ricardo Piglia, troika intelectual vinculada a las organizaciones maoístas Vanguardia Comunista y el PCR.

La revista *Los Libros* dedica un número completo a la situación académica, titulado UNIVERSIDAD Y LUCHA DE CLASES. Esta leyenda aparece en la tapa sobre la foto de un aula-taller de la Facultad cordobesa de Arquitectura; la imagen ocupa la totalidad de la tapa, el aula está absolutamente desierta, solo están los bancos y un gran cartel que proclama: “Presidente honorario: Che Guevara”. La fuerza de la imagen y el título perturban toda idea de la universidad como eje de un proyecto en tanto presenta vacío el aula porque asegura que está llena la lucha de clases. Dentro de la revista son destacadas las acciones de los docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y las experiencias de los “Talleres Totales” de las universidades de Rosario, La Plata y Córdoba. Todos los artículos promueven la “crítica política de la cultura” que impulsa la revista, y el que está dedicado al análisis general de la universidad es firmado por Carlos Altamirano.

Titulado “Universidad: cultura y dependencia”, el artículo, en primer lugar, denuncia que todos los intentos de subordinar las universidades a las políticas culturales de los monopolios imperialistas, como el Plan Camelot y las iniciativas de Rudolph Atcon, son parte de un “sistema” como lo demuestra Mario Wschbor, aunque este autor no señale la forma de enfrentarlo. Luego Altamirano reseña el libro *Hacia una política cultural autónoma para América latina*, editado por Marcha, y que refleja las ponencias a un

“seminario sobre las condiciones y los contenidos de una política cultural autónoma” organizado por el CEL, o sea por el grupo de Rama y Ribeiro. Altamirano pondera positivamente las ponencias de Quijano y Bagú, pero impugna las esperanzas en el carácter de “institución clave para sostener y promover una política autónoma en el plano de la cultura”. Para el crítico argentino, esa mirada separa por un lado al imperialismo y algunos difusos aliados oligarcas o burgueses y, por el otro, a la nación y en ella la universidad, potencial actor clave de la liberación y, aunque se admita la prelación de la lucha política, se la supone como un “instrumento de cambio, según una imagen muy difundida también entre nosotros durante el experimento reformista clausurado con la intervención de 1966 (ver especialmente los informes de Maggiolo y Darcy Ribeiro.”³⁰

Según Altamirano, esta mirada de Ribeiro culmina por opacar el carácter estructural del capitalismo dependiente que articula también a la universidad y que ella es parte de una lucha de clases que abarca el conjunto tanto de la universidad como de la sociedad por eso culmina señalando que “No basta, por lo tanto, con denunciar el espejismo de un crecimiento controlado desde afuera, esa *modernización refleja* como la llama Ribeiro, y propiciar un desarrollo independiente, planeado según los intereses nacionales”. Se trata de establecer una crítica de la cultura dominante, de su carácter de clase, para evitar ser reconducidos aun planteo que bajo la máscara ideológica “*nacional, o democrática*” perpetúe esa dominación. De este modo desnuda la limitación del planteo ribeiriano por sus propios conceptos, cuestiona el camino político que supone que llevaría a una nueva frustración política, a la vez que prescribe la tarea de un intelectual revolucionario a través del vínculo con la lucha de clases.

Veamos ahora la inserción de las tesis ribeirianas en una cátedra platense durante el mismo año. Según hemos revisado, en la Universidad Nacional de La Plata, a comienzos de los años setenta los trabajos sobre antropología y los estudios sobre universidad de Ribeiro eran bibliografía tratada en algunas cátedras de Humanidades y Ciencias Naturales. *Las Américas y la civilización* era material de lectura obligatoria en la cátedra de “Antropología Cultural” de Mario Margulis y en la homónima de Roberto Carri. Esto implicaba que las tesis de Ribeiro circulaban tanto en cátedras oficiales, como en otras entonces identificadas con las “Cátedras Nacionales”. Además el propio Margulis, fue un adherente a las

³⁰ Altamirano, Carlos, “Universidad: cultura y dependencia”, en *Los Libros*, Noviembre de 1971, Pp. 5-6.

perspectivas propuestas por Darcy Ribeiro, con quien se reunió personalmente en el célebre Congreso de Americanistas reunido en Perú, en 1971. Las inserciones universitarias de las tesis ribeirianas no son superficiales por tres motivos, el primero es que eran material de lectura obligatoria para todos los estudiantes que ingresaban a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, además de los de Ciencias Naturales; el segundo, que eso implicaba que eran aprobados por las instancias del cogobierno universitario y que sus libros integraban las bibliotecas de las facultades. En tercer lugar que el debate de esos textos circulaba entre diversos circuitos de la intelectualidad y los estudiantes radicalizados.

El movimiento estudiantil de las diversas facultades de la UNLP tenía una multitud de corrientes de la nueva izquierda, sea la identificada con el marxismo-leninismo como las declaradas peronistas. Estas últimas, la JUP, entre otras poderosas corrientes, promovían la difusión de la mirada latinoamericana integrada según esta orientación ideológica y fueron las que le ganaron a los maoístas del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) la conducción de los centros estudiantiles mencionados, en 1972. El objetivo de los grupos peronistas era sostener la *revolucionarización* del peronismo y la exigencia del mismo proceso de *revolucionarización* para los intelectuales. Para ello impugnaban también a la “intelectualidad de izquierda” desde estudios que se sustentaban en estructuras conceptuales determinadas por la historia y la antropología, como se puede apreciar en la revista *Antropología para el Tercer Mundo*, que apelaba a bibliografías comunes con Ribeiro. De allí que la crítica formulada por Ribeiro a la izquierda era dirigida contra las corrientes estudiantiles de la izquierda marxista, a las que acusaban de no comprender al peronismo. Por el contrario, desde la óptica de la izquierda marxista, ese proceso latinoamericano y argentino debía ser entendido a través de la lucha de clases y la tarea de los intelectuales en la universidad era la elaboración de un trabajo científico que enfrentara a la ideología de la burguesía en sus diferentes fracciones, y, en términos generales se debatía cual era la forma de entender el modelo del intelectual revolucionario.

A partir de la revisión de los programas de la cátedra de Antropología Cultural de la FaHCE de 1972, se puede comprobar cómo fue recepcionada *Las Américas y la civilización*, en la medida en que el texto integraba el “apunte”, una reproducción en offset editado por el Centro de Estudiantes de Humanidades, compilado que agrupaba todos los textos obligatorios de la materia.

El texto de Ribeiro era seguido por otro apunte donde el estudiante se encontraba en primer lugar con un texto de Jacques Rancière referido al Mayo Francés donde se impugna a su maestro Louis Althusser y donde Rancière insiste en romper con la pretensión de los intelectuales comunistas de justificar su posición oponiendo la ciencia a la ideología y adjudicando a los sectores populares permanecer en el terreno de la ideología y –por lo tanto- su necesidad de la tutela de aquellos intelectuales poseedores de la ciencia. Veremos entonces por donde prosigue esta destitución del modelo del intelectual comunista dentro del apunte obligatorio.

Entendemos que la relación entre la posición teórica con la metodología y de esta con el objeto de conocimiento se revela en el orden y los contenidos de los textos del “apunte”. Luego de presentar teorías y metodologías de investigación para ajustar problemas concretos como la raza o el colonialismo, el “apunte” se concentra en el problema metodológico siguiendo la perspectiva francesa. Roland Barthes define la actividad estructuralista como la reconstrucción de un objeto a través del análisis de las reglas que lo constituyen; le sigue el extenso y sistemático capítulo XV de la *Antropología estructural* de Levi-Strauss sobre el método en etnología, seguido de precisiones de ese método en las otras ciencias sociales, formulado por Eliseo Verón, para volver sobre la “estructura de los mitos” estudiada por el antropólogo francés. Preciado el método y su aplicación a los mitos indígenas, se inserta otro artículo de Barthes que finalmente aplica el método a la burguesía y el apunte cierra esta problemática con el análisis sobre “sexo, matrimonio y familia” de Lucy Mair.

Estas lecturas obligatorias reunidas para el análisis del mito en términos teóricos y/o metodológicos eran sucedidas “apropiadamente” con textos que referían a objetos concretos, no necesariamente “reales” sino objetos de conocimiento producidos por la actividad de la cátedra. Se trata de unos textos deliberadamente filiados en el indigenismo que los estudiantes debían debatir en los trabajos prácticos: en primer lugar una oración de Arguedas sobre Viet Nam: “Gollana Viet Nam Llaqtaman” (“Al pueblo excelso de Viet nam”) forma de conectar la singularidad de la cultura incaica con la universal lucha por la emancipación representada por el pueblo que enfrentaba a los Estados Unidos. Esa oración es seguida por el discurso leído ante la muerte del escritor peruano por Máximo Damián Huamani, el indio que tocó el violín en el funeral, ese discurso -según el *apunte*- es el único

homenaje “no trivial” al maestro. En segundo lugar, y cerrando el *apunte* un reportaje realizado por Mario Margulis y sus colaboradores de la cátedra a los delegados de los pueblos “coya”, “mapuche” y “toba” que se dirigían a Neuquén para participar del primer congreso indígena de Argentina en 1972.

Las extensas discusiones -parcialmente reconstruidas a partir de mis entrevistados- giraban alrededor de dos cuestiones básicas, la primera era: como analizar las mistificaciones ideológicas con que las clases dominantes sometían a los sectores populares; y la segunda era: cuál era la tarea específica del intelectual frente a los pueblos y sus culturas. Emergían dos tendencias para considerar la problemática señalada: en una, cuando más se afirmaba la denuncia de las mistificaciones burguesas dominantes, más se coincidía con la tarea del intelectual como crítico de la ideología y la aculturación, que exigía la crítica desde el punto de vista de la lucha de clases. En la otra, cuanto más se cuestionaba la autoridad del intelectual de izquierda, mas se insistía en la identificación con las creencias populares y los modos de transculturación protagonizados por los pueblos que eran accesibles desde posiciones afines a la antropología civilizatoria y al programa político que estudiamos arriba.

Para finalizar este recorrido por las ideas de Ribeiro y su intensa y variada recepción argentina, subrayemos que la fuerza de los debates generados por su obra dejó marcas claramente identificables en el campo intelectual y político argentino. En efecto, la intervención de las universidades argentinas en 1975 y luego en 1976 identificó la radicalidad de los intentos de transformación impulsados por las tesis riberianas, y respondió a ellos con el cierre de la carrera de antropología de La Plata, el pase a cesante de sus profesores, la persecución a los estudiantes y la eliminación de toda referencia a la obra ribeiriana en la bibliografía.³¹

³¹ En 1974 fue asesinado Enrique Rusconi, por entonces ayudante diplomado de Antropología Cultural y dirigente del Partido Comunista Revolucionario (PCR); y en 1976 fue encarcelada la profesora adjunta de la cátedra, Hebe Tizio, quien permaneció presa hasta 1978, cuando partió al exilio. Entrevista a Mario Margulis, 2012.

